

aquí lo que dice el Capitán Noix en su obra: "Expedición de México: 1861-1867." La obra está escrita con alguna parcialidad, pero contiene varias confesiones honorosas para la patria de Juárez, cuna de la libertad y baluarte del derecho, y otras que también honran al General Díaz.

"Al concluir el año de 1864, no se había hecho sentir la influencia francesa en las provincias del Sur de Puebla, en Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Ellas no habían reconocido la autoridad imperial.

Porfirio Díaz, uno de los mejores Generales del partido republicano, se estableció en Oaxaca, con un cuerpo considerable que mantenía fácilmente con los recursos de esta rica provincia. La presencia de estas fuerzas enemigas á poca distancia del camino real de Veracruz, obligaba al Mariscal Bazaine á conservar destacamentos, importantes en esta línea de comunicación, y preparaba los progresos de pacificación entre las poblaciones de esos países, bien dispuestos para el Imperio; pero antes de comprometer una expedición contra Porfirio Díaz, era necesario asegurar las provincias del Norte.

Oaxaca está situada á 120 leguas de México y á 90 de Puebla, y era necesario abrir un camino carretero para el paso de los convoyes. Con este objeto y con el de contener los avances del enemigo en el Estado de Puebla, el Mariscal previno desde Julio de 1864 al General Brincourt, Comandante superior de Puebla, establecer un destacamento de dos batallones en Huajuápam, á 50 leguas de Puebla, una columna francesa que debía avanzar de Orizaba á Teotitlán y una mexicana de Atlixco á Tlapa y la de Vicario de Cuernavaca á Chilapa. Bazaine consideraba que así quedaría el General Porfirio Díaz reducido al Estado de Oaxaca.

El General Brincourt, se dirigió á Huajuápam y la ocupó el día 1º de Agosto. El mismo día salió el Coronel Giraud de Orizaba, entró en Teotitlán y siguió á San Juan de los Cues, dejando destacamentos en su tránsito.

Porfirio Díaz que se encontraba en la línea de Huajuápam, haciendo su marcha por las montañas, llegó á Teotitlán y el 10 de Agosto á la cabeza de dos mil hombres, cayó de improviso á la Villa de San Antonio donde estaba una compañía del 7º de línea, al mismo tiempo que su hermano Félix Díaz con 600 infantes, 150 caballos y tres cañones, atacó la hacienda de Ayotla. Los destacamentos franceses y la caballería compuesta de mexicanos, se defendieron vigorosamente pero fueron derrotados.

El Coronel Giraud retrocedió á Teotitlán, y se preparaba para seguir retrocediendo hasta Orizaba, pero sabiendo que Porfirio Díaz meditaba un nuevo ataque, detuvo su movimiento. El 17 de Agosto, el General Brincourt se unió á Giraud y siguieron hasta Nochistlán á 35 leguas de Tehuacán y á 20 de Oaxaca, creyó que podía tomar esta ciudad; pero el Mariscal se lo impidió, porque tenía poca fuerza para sostener los avances de Brincourt en caso de derrota. Se dejó una fuerte guarnición en Yanhuítlán, que es una fuerte posición militar. Se activaron los trabajos para hacer caminos, los indios trabajaban bajo la dirección de los oficiales de Ingenieros franceses durante los meses de Septiembre y Octubre de 1864, inmenso trabajo concluído en Noviembre, para que los trenes pudieran llegar á Yanhuítlán. Entonces comenzaron los proyectos sobre la expedición á Oaxaca. Una fuerte columna de las tres armas, fué organizada bajo las órdenes del General Courtois d'Hurbal, Comandante de artillería del cuerpo expedicionario.

La columna principal, los convoyes y el parque de sitio, se encaminaron por el camino de Puebla á Yanhuítlán: dos columnas ligeras: una salió de Orizaba por el camino de mula ó herradero de Teotitlán: la otra saliendo de México, tuvo la orden de pasar por Cuernavaca, Morelos y Matamoros de Izúcar á fin de asegurar estas poblaciones alarmadas por algunas derrotas sufridas en los aliados mexicanos. Se debía reunir á Courtois d'Hurbal en Acatlán.

El sistema de defensa de Oaxaca era análogo al de Puebla: cansada la población, había dejado la ciudad que estaba cubierta de fortificaciones y trincheras. Las casas de los barrios habían sido destruídas y con los escombros se formaron inmensos parapetos á los cuales, los sólidos conventos servían de reductos. Un fuerte cuadrado de construcción antigua dominaba la ciudad. Porfirio Díaz había hecho levantar obras de tierra sobre las alturas vecinas, y disponía de siete mil hombres de los cuales tres mil eran de tropas regulares, y el resto formaba parte del contingente de los montañeses, tiradores hábiles que estaban armados con rifles americanos, y ardientes liberales que estaban muy unidos á Juárez su compatriota.

El hermano de Porfirio mandaba además 700 hombres de caballería y el uno y el otro, desplegaban la más grande energía para organizar la resistencia.

El 12 de Diciembre, el General Courtois d'Hurbal llegó á Yanhuítlán; desde este punto, no estaba el camino abierto todavía y fué necesario para descender al valle de Oaxaca, pasar por una sierra difícil; era el más grande obstáculo para la marcha de las columnas. Todo el material rodante fué dejado en Yanhuítlán: siguieron solo las tropas ligeras. El General se adelantó para organizar los talleres de trabajadores sobre el camino y reconocer la posición del enemigo.

A 12 leguas de Yanhuitlán, en el rancho de Minas, había una profunda barranca de muchos centenares de metros, y encajonada entre dos pendientes casi perpendiculares cortaba el camino. De un lado la bajada no era menos que cinco kilómetros de desenvolvimiento; sobre el bordo opuesto, la disposición de la escarpa no permitía aligerar las pendientes; después de los trabajos ejecutados conservaron una rapidez de 0^m40 por metro. La columna ligera pasó no sin poco trabajo y el 17 de Diciembre se reunió en San Francisco Huizo con la que venía de Orizaba, á la cual las guerrillas de Figueroa ensayaron el detener la marcha.

La mañana siguiente se encontraron con las grandes guardias de los Oaxaqueños, antes de Etna, las que se replegaron después de un ligero combate en que murieron un oficial y seis dragones del pelotón francés de vanguardia. El General Courtois d' Hurbal se estableció en Etna, á cuatro leguas de Oaxaca y mientras que llegaba el parque de sitio, hizo los reconocimientos necesarios al rededor de Oaxaca.

Las demostraciones de las columnas francesas y los preparativos ostensibles de sitio, no parecían decidir al General Porfirio Díaz á abandonar la Ciudad de Oaxaca. El Mariscal Bazaine se resolvió á tomar la dirección de las operaciones militares que eran más apremiantes cada día. Preparó el envío de nuevas fuerzas y llevó con él algunos escuadrones, y anduvo en doce días 120 leguas que hay de México á Etna, acompañado del General Ormon, Jefe del Estado Mayor. Se unieron á Courtois d' Hurbal el 15 de Enero de 1865.

A precio de incesantes trabajos y de grandes esfuerzos, llegó la mayor parte del material de guerra al Valle de Oaxaca. Numerosos atalajes de bueyes; y muchos centenares de indios que se llevaron á la barranca de Minas; se pudo descender con los carros de parque todos cargados, dando garrote completo á las ruedas, aplicando cincuenta hombres para cada carro con las cuerdas necesarias para retanca, para que no bajaran con precipitación, pero fué imposible después subir la parte opuesta para continuar el camino.

Hubiera sido mejor vaciar los carros y pasar las municiones á lomo de mula.

Se uncieron á cada pieza de artillería, cuatro y cinco yuntas de bueyes y cuarenta hombres jalando con cuerdas las ruedas; sin estos auxilios hubiera sido imposible hacer el paso.

El Mariscal tuvo á sus órdenes dos batallones del 3^o de zuavos, 12 compañías del Regimiento extranjero, un batallón ligero de África, una compañía de zuavos montados, 3 escuadrones de caballería francesa mandada por el Coronel Lascours, 4 escuadrones mexicanos, una batería de á 4, otra de á 12, cuatro secciones de artillería de montaña y una compañía de Ingenieros. Antes de que llegara el gran convoy hizo atacar la plaza. Tuvo su cuartel general en la hacienda Blanca y comenzó á cercar la Plaza el 17 de Enero simul-



GENERAL
GUILLERMO PALOMINO.
1863-1867.

táneamente al Norte y al Sur. El batallón de Africa, pasando por el Norte, debía flanquear la cuesta de Tres Cruces, el contrapunte montañoso á la extremidad del cual estaban establecidas las otras que dominaban la ciudad. Las fuerzas encargadas de guardar las alturas, disputaron el paso, entretanto se establecían en el Pueblo de San Felipe para cortar el agua en el acueducto que surte la ciudad de Oaxaca.

El ataque se completó en los días siguientes, haciéndose las obras de fortificación en cada punto para evitar un ataque, y formó la línea de circunvalación al derredor de la Plaza. Estas obras fueron hechas por multitud de indios. La línea medía 37 kilómetros, y tenía 4,000 hombres.

La Plaza quedó encerrada, sin comunicación con el exterior y por consiguiente sin recursos: los sitiados hubieran podido forzar ese débil cordón, pero los trabajos de circunvalación podían retardar el ataque que una columna salida de la Plaza pudiera dar; y con ese retardo auxiliarse los sitiados concentrando en el punto atacado fuerzas suficientes.

La caballería de Felix Díaz, que salió de la Plaza al principio del mes, la artillería de los fuertes y la de los conventos, ensayaron sin éxito, estorbar los trabajos de sitio.

El 22 de Enero de 1865 disputó el mismo Porfirio Díaz la ocupación de la Hacienda de Aguilera. La posición quedó á las tropas francesas, pero el mariscal Bazaine que no había ordenado la toma de ese punto, no quiso exponer un destacamento y la hacienda fué evacuada y se contentó de conservar emboscadas á sus inmediaciones.

La Plaza debía ser atacada por las alturas del Norte al mismo tiempo que la abertura de paralelas en el plano en todas direcciones. Las obras de defensa en la Plaza eran tan importantes, que exigieron que se tomaran las precauciones necesarias, y prevenidas en un sitio riguroso ó regular. Cuatro grandes conventos colocados á los cuatro puntos cardinales de la ciudad, formaban una clase de bastiones de un vasto *reducto* cuadrado, con una doble línea de *barricadas* y de casas fortificadas, representando las *cortinas*. Eran: al Norte, los conventos contiguos de Santo Domingo y el Carmen, al Este el convento de la Merced; al Sur San Francisco; al Oeste la Soledad.

La artillería armaba las azoteas, y las paredes de los patios y de las piezas de habitación estaban perforadas ó con troneras para hacer fuego por esos agujeros. Los conventos se comunicaban entre sí por el interior de las casas y del mismo modo con el centro de la población. Además, las obras permanentes ó de fortificación se hicieron en las alturas que dominan la Ciudad y sobre el cerro de la Soledad á 170 metros encima ó más alto que la plaza de armas, se construyó un fuerte cuadrado de mampostería llamado: "*Fuerte*

Zaragoza;" á 200 metros adelante otra obra de tierra ó adove llamada la Libertad. A mil cien metros de la Plaza, al Norte y á 290 metros de altura, el primer *cerro del Dominante*, estaba un reducto cuadrado de tierra ó adove. A 400 metros del anterior había una *gola* y una *flecha* todavía sin concluir. *Estas fortificaciones estaban protegidas por un sistema completo y muy juiciosamente establecidas; fosos, loberas, estacado, redes de fierro y de cuerdas formadas de cuero.*

Los convoyes franceses de víveres y municiones y las últimas fuerzas para los sitiadores llegaron al fin del mismo mes de Enero: Bazaine disponía de 4,000 hombres de infantería, 200 zapadores de Ingenieros, 500 hombres de caballería y 800 artilleros que hacen un total de 5,500 combatientes y cerca de 500 hombres más de servicios administrativos. Tenía también 300 de caballería, mexicanos aliados, cien exploradores, (voluntarios del país) una sección de Ingenieros y media sección de artillería *de mexicanos aliados*.

El material de guerra era considerable pues se había reunido un parque de doce piezas de sitio dotadas á tres mil tiros por pieza, ocho cañones de á 4 de montaña y seis morteros de diferentes calibres.

La cortadura fué abierta el 10 de Febrero, sobre la cresta estrecha que une los cerros dominantes con el de Tres Cruces á 1,200 metros de las obras avanzadas; pero los fosos de camino cubierto no se continuaron con regularidad. Los trabajos de sitio fueron dirigidos por el Coronel de Ingenieros Dutretaine bajo las órdenes del General del Cuerpo. Violla entonces puso una *batería* á mil metros del enemigo (Oaxaca) y la comunicación á retaguardia con el *depósito de trincheras*. Se hizo al descubierto por un sendero y casi enfilado por la artillería.

Otras dos *baterías* fueron construidas en las alturas llamadas Cerro Mogote y Cerro Pelado, se abrieron el 4 de Febrero, entretanto que el plano, la línea ó camino cubierto ó sean paralelas ó zic-zac, se cerraba más cada noche (esto lo hacían peones indios) y que los zuavos con su audacia tradicional y su inteligente iniciativa, se avanzaban poco á poco en los barrios de la misma ciudad.

Una gavionada fué establecida en la noche del 5 al 6 de Febrero á menos de 300 metros del cerro Dominante, y transformada la mañana siguiente en *batería de morteros* cuyo tiro fué de gran eficacia, bien que fueron colocados á cincuenta metros.

El enemigo cubrió las cortaduras de bombas, de metralla y de balas; en la noche del 5 al 6 y día siguiente, tiró más de cuatrocientos tiros de cañón sobre el estrecho espacio en que se hacían los trabajos de *aproche*; pero sólo algunos hombres fueron puestos fuera de combate.

La roca de que se compone el lugar, era difícil de cavar y hacer los caminos más adelante; así el Mariscal Bazaine resolvió hacer

un ataque á viva fuerza. El General Courtois d' Hurbal fué encargado de atacar las alturas especialmente; dió la orden de dar el asalto el día nueve al rayar el día. Las tropas estaban reunidas ya en sus trincheras, cuando el General Porfirio Díaz, después de haber solicitado una capitulación que le fué rehusada, se presentó en persona al Cuartel general francés y puso la plaza á su disposición. Esto fué hace veinte años hoy 9 de Febrero de 1885. Costó esta expedición á los franceses un millón ochocientos sesenta y seis mil francos que fueron cargados á las cajas mexicanas.

El General Félix Díaz hostilizó á los franceses de Tehuacán á Oaxaca, Figueroa hacía lo mismo en Villa Alta, y el General francés Magin hacía la guerra por Teotitlán. En Oaxaca se establecieron las autoridades imperiales.

OBSERVACIONES.

1ª El Sr. Morelos hacía con menos dificultad que el ejército francés sus travesías.

2ª El General Santa Ana el año de 1828 hizo su marcha por Tehuacán, Ciucatlán, Don Domingullo, Capulín y San Juan del Estado á Oaxaca, llevando la artillería que tomó de Perote.

3ª Los franceses con sus Jefes superiores de grandes conocimientos, instrucción é Ingenieros de profesión, tuvieron muchos trabajos para pasar de Yanhuitlán que dista de Oaxaca.....23 leguas.

4ª El costo de la expedición á Oaxaca, fué de 1.866.000 francos.

¿Quedarían convidados para volver?

No es difícil la respuesta: "¡Jamás!"

El escritor á quien he copiado, como antes dije, relata con algunas exageraciones el sitio de Oaxaca; pero no niega la habilidad desplegada en la defensa, ni vierte calumnias que menoscabaran la justa fama de valiente que nuestro Ejército había ya conquistado en la guerra de intervención.

Sí debo rectificar una aseveración del historiador con la que no estoy conforme, porque ella amengua una gloria de nuestros soldados que lucharon con denuedo en la Hacienda de Aguilera.

Según el relator, la acción de dicha hacienda fué ganada por los franceses; pero como el General Bazaine no

había ordenado el asalto ni la toma del punto, dispuso se evacuara éste á fin de no comprometer un destacamento, contentándose de conservar emboscadas á sus inmediaciones.

Realmente esta disculpa no se parece á las descabelladas razones que Laurencez dió en su proclama para desvanecer la importancia de la derrota que sufrió el 5 de Mayo de 1862; pero no por eso deja de traslucirse en este segundo caso una verdad que no ha querido confesarse paladinamente.

El arte de la guerra no prohíbe quedarse con un punto ventajoso, aunque este punto haya sido tomado sin previa orden del General en Jefe de un Ejército sitiador: ocurre además una duda: ¿A la hacienda de Aguilera fueron los franceses movidos por curiosidad ó por deber? En el primer caso, dueños de un punto que les impedía acercarse á la plaza; ocupando al azar una posición que protegía á las fuerzas sitiadoras, no creo al Mariscal Bazaine tan pueril ni tan presuntuoso de mandarlo evacuar, sólo porque él no había ordenado la expedición que en vez de contrariar, favorecía por mera casualidad su plan de ataque: en el segundo caso, el Sr. Mariscal de Francia merecía haber ocupado el banquillo de los acusados en el consejo de Guerra. Mandar evacuar un punto que tanta sangre había costado obtenerlo, y *contentarse* con tener emboscados algunos que contemplaran las cruces con que la piedad cristiana señala el lugar donde perecieron algunas víctimas del destino, es altamente reprochable á un Jefe que carga en sus hombros no sólo las insignias de Mariscal, sino lo que es más grave, la enorme responsabilidad de las vidas que no puede exponer, sin exponerse él al juicio severo de la Historia y al castigo del crimen que se comete.

La acción de la Hacienda de Aguilera fué una derrota completa que le hizo sufrir al Ejército francés un puñado de valientes; una gloria que inmortaliza la memoria de los entonces Comandante José Guillermo Carbó y Capitanes Carlos Pacheco y Angel Pérez; gloria que no debe permitirse les sea arrebatada por un historiador parcial en la mala causa defendida por los invasores.

Si por circunstancias que nadie ignora, entre las cuales está la deslealtad de algunos mexicanos, cuyos nombres conservará la Historia cubiertos de baldón, sufrimos la humillación de ver hollado nuestro suelo, no es justo ni racional que aun pretendan plumas poco escrupulosas, arrebatarnos los timbres de una gloria imperecedora, en esa lucha desigual que el partido republicano, y con él la voluntad nacional, sostuvieron siempre gigantesca, atendiendo á los escasos elementos de que podía disponerse.

La pérdida de la plaza de Oaxaca pudo haber sido el golpe de gracia dado á la causa de la libertad de un pueblo, si éste no hubiera tenido al frente de sus destinos hombres á quienes no amilanaba la adversidad, ni abatía la desgracia.

Es cierto que la prisión del General Díaz retardó sobre manera nuestro triunfo porque aquel cerebro organizador y aquella voluntad de hierro, hacían inmensa falta en los momentos supremos de la desventura patria; pero también es cierto, justo y debido consignarlo, que los demás jefes republicanos mantuvieron en la línea de Oriente pura la idea, firme y robusto el sentimiento.

Sin jefe, sin cuartel, sin comandante, cada uno hizo lo que pudo y todos pueden gloriarse de sus hechos; todos tienen derecho, al leer la narración de nuestras glorias, para dirigir orgullosos la mirada al vasto campo de sus brillantes operaciones y decir satisfechos y orgullo-